



Panorámica del Estartit y las Islas Medas.

Las Fortificaciones de las Islas Medas

Por JAIME PUMAROLA

En un remanso de paz flotan, cual conchas, enmedio de la Costa Brava, unas islas cuya silueta es familiar a los pueblos marineros desde el Cabo de Bagur, hasta el Golfo de Rosas por parte de la costa, y no menos encantadoras surgen al contemplarlas desde las atalayas que circundan nuestra provincia.

Las Islas Medas fueron pobladas por los romanos, convirtiéndolas en lugar de enterramiento, como así se demuestra con el hallazgo de tégulas, huesos, lacrimatorios de cristal y cerámica.

Por espacio de mucho tiempo era importante zona para la pesca del coral, hoy ya abandonada; en sus profundidades se abren grandes grutas que han sido objeto de diversas exploraciones y estudio por parte de los buceadores del C. R. I. S. y otras entidades extranjeras.

Las Islas Medas afloran cerca de la playa del Estartit, de la cual distan unos 600 metros, y constituyen un atractivo de singular belleza cerca de una playa extensa.

Pero, aparte de su situación idílica, debemos constatar el importante papel que jugaron en nuestra historia durante la Edad Media hasta finales del siglo pasado, durante la guerra de la Independencia.

En el año 1302, el conde de Ampurias Poncio de Hugo, dividió el río Ter en dos partes, una en dirección hacia L' Escala y otra hacia Torroella de Montgrí, desembocando frente a las islas Medas; esta parte de río era navegable, por lo cual situó en un estado floreciente a Torroella, por aquel entonces la villa mayor del Ampurdán.

En 1178, los moros mallorquines, aguas arriba, saquearon e incendiaron el Monasterio de Ullá, llevándose cautivos a sus monjes; estos atentados se realizaban con mucha frecuencia, perturbando la paz de todo el país.

El rey Martín el Humano concibió la idea de fortificar las Islas Medas debido a los muchos actos de piratería que venían sucediéndose en el litoral mediterráneo y establecer en ellas un Monasterio de la Orden Militar de San Juan de Jerusalem, proyecto que no pudo llevar a término por defunción del monarca, pero que cumplió su sucesor Fernando de Antequera.

He aquí la orden real despachada para dar inicio a las obras y registrada con el número 1 del sello secreto del Rey. Dice así:

«Molt car e molt amat primogenit, a suplica del Prior de Sancta Maria de les Medes vos manam que trametats una persona pertinent qui en persona nostra pos la primera pedra en lo Monastir qui a deu del mes qui ve se deu edificar en la ylla de les Medes. E haya us es molt car e molt amat primogenit en sa continua protecció e guarda. Escripta en lo siti de Balaguer sots nostre segell menor a XV dies de setembre any de MCCCCXIII Rey Fernando.»

¿Cuánto tiempo estuvieron los monjes en las citadas islas? Por espacio de algún tiempo se recogieron limosnas en diversas poblaciones de Cataluña y Valencia para la fortificación de las

Medas, donde según parece no llegó a edificarse el Monasterio, sólo se concluyó o amplió la torre diferentes veces y se construyó en ella una capilla dedicada a San Miguel Arcángel, no por eso hemos de abandonar la idea de que los Caballeros del Santo Sepulcro ocupasen y aun defendiesen personalmente las islas durante un corto espacio de tiempo, como lo hacía dicha Orden en Malta y Chipre.

En 1442, no estando terminadas aún las obras de fortificación, fue asaltada por diversas embarcaciones genovesas, adueñándose de ellas, convirtiéndolas en un lugar inexpugnable y excelente guarida de piratas que señoreaban los mares y asolaban las costas.

Torroella sufrió los más crueles ataques de bandidaje sumergiéndola en un estado de postración tal, que los ampurdaneses negociaron su rescate, que llevó a efecto Luis Pont mediante el pago de 400 florines, que ayudaron a pagar la Generalidad de Cataluña, Cónsules de Mar y Consejeros de Barcelona.

Por lo que hemos citado, nos da a entender que la administración y defensa de las islas era única y exclusiva incumbencia de los Cónsules de la villa de Torroella de Montgrí y así podemos afirmarlo por un documento dirigido al Obispo de Gerona, que dice: «Custodia et Regymina turris siti Santi Mycalis Arcangeli insule de las Medas vulgariter nuncaput». 1447.

De nuevo vuelve a reinar el caos en aquellas costas, el peligro amenaza continuamente a sus habitantes, la turba de desalmados de todas las naciones se habían posesionado de aquellas islas y a pesar de ser rocas abandonadas, se hallaban convertidas en cueva de ladrones, por todo lo cual, el síndico de Torroella de Montgrí presentó a las Cortes de Monzón, año 1534, un extenso memorial dando cuenta que, desde el año 1520, los moros que estaban establecidos en las Islas Medas se habían apoderado de veinte embarcaciones y más de quinientas personas, solicitando una buena guarnición para su conquista y defensa; por otra parte, pedía la instalación de un faro en las mismas para guía de los navegantes, ya que se había dado el caso muy frecuente de que algunas naves habían embarrancado o estrellado contra sus rocas.

Según una historia de la ermita de Santa Catalina de Torroella de Montgrí, original de Andrés Sabat, en el año 1552 se hundió en el mar parte de la isla donde estaba la antigua fortaleza; el Virrey de Cataluña cuidó de levantar en ellas nuevas fortificaciones.

En el año 1655 fueron ocupadas por un ejército francés, el cual fue obligado a abandonarlas en 1670 por una armada procedente de Barcelona, que acababa de levantar el sitio de Palamós, a pesar de encontrarse las galeas enemigas costeano y batiendo el litoral.

Nuevamente las fuerzas napoleónicas volvieron a posesionarse de ellas durante la guerra de la Independencia, donde se fortificó, siendo necesaria la intervención del general Lacy, capitán general de Cataluña, el cual mandó dirigir esta operación al barón de Erolas y al coronel inglés Green, los cuales se apoderaron de las islas el día 29 de agosto de 1811; pero debido al insistente fuego de las baterías enemigas emplazadas en el Estartit, la guarnición inglesa tuvo que retirarse, volando antes la fortaleza. Luego el general Lacy, personalmente, ocupó de nuevo las Medas, reconstruyó el fortín y dio el nombre de Monterdit a uno de los baluartes; era éste uno de los guerrilleros fusilados por los franceses.

Entorno a esta nueva conquista se suscitaron grandes proyectos, como por ejemplo unir las dos islas mayores fortificándolas y formar con ello un inexpugnable Peñón.

Ya hemos visto cómo terminó todo ello: en 1890 fueron desarmadas y abandonadas totalmente; en un montón de ruinas se levanta un faro de tercer orden para orientación marinera y visita de esparcimiento para los turistas y buceadores, que encuentran en ellas un sitio magnífico para sus investigaciones submarinas.

Todas estas incidencias dolorosas y ponderativas de los sufrimientos padecidos por los sitiados en aquellas islas dio origen a una frase netamente gerundense que se aplicaba a cuantos hacían cumplidos con las comidas:

«Ves a passar set anys a las Medas».

